

John Pizzarelli

La moda conquistada

Jorge García



Un buen día, hace cosa de siete u ocho años, nos enteramos por aquellos discos Stash editados en nuestro país de que Bucky Pizzarelli tenía un hijo, John Jr., guitarrista como su padre. Hoy deben ser los jóvenes seguidores de Johnny quienes se sorprendan al saber que el flamante vocalista tiene casta. Pero en fin, así es el mundo de la música cuando las modas se adueñan de él: olvidadizo, quiero decir.

El caso es que el bueno de John Pizzarelli lleva ya una buena carrera a sus espaldas, pero no ha sido hasta la intervención de la poderosa Novus/RCA cuando su música, un desenfadado y entusiasta homenaje a sus mayores, empieza a resultar ampliamente conocida. Los vocalistas melódicos se llevan de nuevo: ahí está Harry Connick Jr. para demostrarlo. O Robert Palmer, que llega directamente desde el pop a los estándares de Broadway. Pero John estaba ahí y hace tiempo, haciendo lo que le gustaba sin preocuparse por la fama, y no ha tenido nada más que aprovechar las facilidades puestas a su alcance por una producción generosa para beneficiarse de la ventaja acumulada.

En los textos de su primer disco para Novus, *All of Me*, habla de su valiosísima formación al lado de su padre y de los amigos de su padre, como Zoot Sims, Benny Goodman o Slam Stewart. Siendo blanco, mejor escuela no se puede tener. John toca muy en la línea de su progenitor, o sea, con un sabio eclecticismo, pero en el guiño de "cantar" algunas de sus improvisaciones mientras frasea en la guitarra apreciamos un homenaje al contrabajista Stewart (y no a George Benson, como pensarán algunos). El tipo de arreglos que elige para sus canciones retrata al músico enamorado del sonido orquestal "años 50", suntuoso pero a la vez brillante y pleno de vigor. Los temas más camerísticos de sus dos discos recientes —*Naturally* se titula el último— tienen en cambio un innegable aroma Nat Cole, y eso que su voz es blanca, provocadoramente blanca tal vez. Pero frente al recio vocalismo de tradición negra también hay un romanticismo de la fragilidad blanca, como han demostrado muchos desde Chet Baker hasta Tony Perkins (sí, el actor). Pizzarelli, como éstos, no basa su encanto en las cualidades de la voz, sino en la gracia del decir, y la gracia es una cualidad particularmente apropiada en los tiempos que corren. ■